CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

El brazo derecho

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia
3921

EL BRAZO DERECHO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL BRAZO DERECHO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 11 de Noviembre de 1893

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ROSARIO	Sra. Valverde.
SILVIA	Pino (R.)
DEMOISELLE	Srta. Blanco.
PANCHO	Sr. Larra.
SILVESTRE	Ruiz de Arana.
DON FRUTOS	Tamarit.
FERNANDO	Ramírez.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Un despacho elegante. A la derecha una mesa de ministro, y encima de ésta, escribanía, libros, periódicos, etc. Caja con cigarros puros con faja. Bandeja con copa y botella con agua. A los foros librerías con libros. Dos butacas y dos sillas volantes. Sillón y sillas de vaqueta. Cortinas para cinco huecos. Alfombra

ESCENA PRIMERA

DON FRUTOS sentado á la mesa escribiendo

¡Bravo! ¡Bravo! (Deja de escribir.) Con este párrafo trituro, de fijo, á las minorías. Yo me levanto y digo: «Señores diputados: las minorías, faltando á todos los deberes que se deben al Gobierno...» Aquí sé que me interrumpen, y yo exclamo iracundo: «¡No me interrumpáis!...»

ESCENA II

DICHO y DOÑA ROSARIO, que sale por la segunda izquierda

ROS. ¡Frutos!

FRUT. «No me interrumpáis, porque puede pesaros...» (Exaltándose.)

ROS. Hombre, dispensa, pero tenía que hablarte.

FRUT. «Y porque puede que la conciencia pública os maldiga, y eso sea la bola de nieve que os arrastre. ¡La bola, sí, la bola!»

722079

ROS. ¡Ah! ¿Pero era un discurso?

FRUT. ¡Hola, eres tú! ¿Y has oído el parrafito?

ROS. Sí, he oído no sé qué de bola. Y qué es ¿alguna discusión sobre el queso?

FRUT. Qué queso, mujer, qué queso; un párrafo que me ha salido redondo como él solo.

ROS. Sí, efectivamente, redondo; ¡la bola!

FRUT. Pues oye éste: «Señores diputados...»

ROS. Mira, mira, déjate de oratorias, porque qué necesidad tienes tú de que interrumpa un diputado tu discurso para decirte como la otra tarde te dijeron: «Es el señor La Encina, es La Encina el único árbol que presta sombra al Gobierno; el Gobierno, que debe cuidarle, no haría nada de más si le podara.» ¿Y qué necesidad tienes tú de que te poden?

FRUT. Bueno, bueno.

ESCENA III

DICHOS y SILVIA, que sale con una carta en la mano por la primera derecha

SILVIA (Saliendo muy contenta.) ¡Papá, mamá!

FRUT. Hola, hija mía.

ROS. ¿Qué te pasa?

SILVIA Carta, que he tenido carta de Fernando.

ROS. ¿Y qué te dice?

SILVIA Que os participe que sus padres han decidido venir mañana á las dos á pedir mi mano; que nos pongamos de acuerdo; que fijéis el día de la boda, que fijéis el día ..

FRUT. Bueno, bueno. ¡Chist, chist!... Esas cosas de matrimonio, despacio, despacio.

SILVIA ¿Cómo despacio? Pero, ¡por Dios, papá!

FRUT. Sí, señora; además, las muchachas en estos casos, no deben mostrar impaciencias.

SILVIA Sí, pero...

ROS. Frutos, no te extrañe. Acuérdate de cuando nos casamos. Llegaste á la iglesia con tu uniforme de miliciano. ¡Ay, qué guapo estabas entonces! Y porque el Vicario se re-

trasó diez minutos en la hora, que era las doce, á las doce y siete rompiste el morrión de impaciencia.

SILVIA Ya ve usted, papá; rompió usted el morrión; conque no se extrañe usted.

FRUT. Además, es que nosotros no podemos decidir nada hasta que venga Pancho. ¿Qué diría Pancho, qué diría si no le consultaramos? Se ofendería, y con justísima razón.

ROS ¡Frutos, por Dios, no exageres! ¿Qué es Pancho, al fin y á la postre, para meterse en estos asuntos íntimos?

FRUT. ¿Que qué es Pancho? Pues voy á decírtelo. En esta casa no se puede determinar nada sin consultar á Pancho, porque Pancho es el amigo de toda mi vida, un hombre que nos considera como su propia familia, que me aconseja, me defiende, me guía... y es, es fin, mi brazo derecho.

ROS Sí, y que come á costa nuestra.

FRUT. Y últimamente, si vosotras no sois agradecidas, yo lo soy, y no decido nada hasta que venga Pancho, ea.

SILVIA Pero, papá...

ESCENA IV

DICHOS y PANCHO, que sale por el foro derecha

PANCHO ¡Queridos míos!

ROS. ¡Gracias á Dios, ya le tienes aquí!

SILVIA ¡Ah, Panchito, bien venido!

PANCHO ¡Hola, nena! ¿Qué, me esperábais?

FRUT. Sí, hombre. ¡Cuánto has tardado!

PANCHO Ya os dije que tenía que ir á la estación á esperar á mi sobrino Silvestre.

FRUT. ¿Y ha llegado?

PANCHO En el tren de las once. ¡Y qué sobrino, señores! Ya verás cómo te gusta.

SILVIA ¿A mí?

PANCHO Le he dejado en casa arreglándose, y dentro de un momento iré á buscarle, y ya veréis, ya veréis qué mozo.

ROS. ¿Sí, eh? Vaya con Silvestre.

PANCHO Y á todo esto, ¿cómo estás del catarro?

FRUT. Pues con alguna destemplanza.

PANCHO ¿A ver? (Le pulsa.) Es verdad. Pero, ¿en qué piensan ustedes? Ponte el gorro. (Cogiéndolo de encima de la mesa y poniéndoselo.)

FRUT. No, si no es nada.

PANCHO Y una manta. (Entra en la segunda derecha y sale con un plet claro y se lo pone.) Ven, te envolveré. (Le tapa.)

FRUT. No, si no tengo frío.

PANCHO Y un abrigo para los pies. (Lo coge de encima de una silla que habrá al foro. Se los envuelve.)

ROS. Pancho, por Dios, que le ha hecho usted un fardo.

PANCHO Así, así, á sudar.

FRUT. (Sacando la cabeza.) ¡Que me ahogo! (Con voz angustiosa.)

PANCHO Eso es bueno; suda, suda... ¿Conque creo (A Silvia.) que me has dicho que me esperábais? ¿Qué es ello?

FRUT. (Sacando la cabeza.) Pues, verás...

PANCHO (Se dirige á Frutos y le tapa.) ¡Chist! ¡Tú á callar y á sudar!

ROS ¡Le mata, le mata!

PANCHO Conque, ¿qué era ello?

ROS. Pues le esperábamos á usted, porque Fernandito...

SILVIA Mi novio.

ROS. Ha escrito suplicando que fijáramos hora...

PANCHO Para la petición de mano, ¿eh?

SILVIA Sí, señor.

PANCHO ¡Oh, eso es prematuro, muy prematuro!

FRUT. (Sacando la cabeza.) Eso decía yo.

ROS. (Pasa, y tapa con la manta á don Frutos, quedando en medio Pancho.) ¡Tú á sudar!

SILVIA Y, además, es preciso que fijen ustedes el día de la boda.

PANCHO Pues bien, yo, como vuestro mejor amigo, opino que por lo menos en dos ó tres meses no se debe verificar el matrimonio.

SILVIA ¡Qué atrocidad!... ¿Pero, qué pretexto vamos á poner para una demora tan larga?

FRUT. (Sacando otra vez la cabeza.) Eso no; porque yo les diré...

SILVIA (Hace el mismo juego que doña Rosario, la cual queda en medio.) ¡Suda, papá, suda!

ROS. Tú no les dirás nada, porque Robledales es el subsecretario de Hacienda, tu jefe, y no se le debe contrariar.

PANCHO Pues yo no cedo, yo opino que la boda debe aplazarse resueltamente.

ROS. ¡Y yo no lo opino, ea! (Muy enfadada.)

SILVIA Ni yo tampoco.

PANCHO Pues pésimamente hecho... y si aquí hubiera quien tuviese carácter, te evitarían el ridículo que vas á correr.

ROS. Poco á poco; aquí no va á correr nadie, y aquí no falta quien tenga carácter... lo que sobra aquí es gente que se mezcle en nuestros asuntos.

PANCHO Eso es una alusión que no tolero...

ROS. Haga usted lo que quiera.

SILVIA Y yo me casaré... ¡eso!

PANCHO Ustedes son unos desagradecidos que no comprenden mi interés... y tú ¿qué haces ahí... que no dices una palabra?

FRUT. (Sacando la cabeza.) Pero, ¡si sudo á mares!

PANCHO Pero, intervén, hombre, y arregla esto...

FRUT. No sé lo que es, pero tiene razón Pancho y vosotras...

ROS. Nosotras haremos lo que nos parezca... Vámonos, hija. (Vanse por la primera derecha.)

PANCHO ¡Desagradecidas!

FRUT. ¡Desagradecidas!

ESCENA V

DON FRUTOS y PANCHO, quedan mirando por donde se han ido

PANCHO ¡Pues, hombre, me gusta!

FRUT. ¡No hagas caso, Pancho, no hagas caso!

PANCHO Es que sois unos desagradecidos, porque, ¿quién eras tú antes de conocerme? ¡Nadie! ¡Eras Frutos de la Encina, nada más; bellotas! Y yo te proporcioné el negocio de abastecimiento de tocinos para el ejército. ¿Y

qué hiciste tú cuando viste los tocinos? Gruñir, y luego te hiciste rico.

FRUT. Eso es verdad.

PANCHO ¿Y á quién le debes el haber salido diputado?

FRUT. A los veinte mil duros que me gasté y á la influencia del ministro.

PANCHO Eso es, á los cochinos, al ministro y á mí, que te empujé.

FRUT. (Se levanta y le abraza.) Sí, hombre, sí, Panchito; y ya sabes que en esta casa no se moverá una silla sin que tú lo sanciones.

PANCHO Así me gusta; que tengas carácter. Pues, nada, ahora me voy por mi sobrino.

FRUT. Sí, anda por él, que tengo deseos de conocerle.

PANCHO Pues, arrópate, (Le envuelve y le acompaña hasta la segunda izquierda, que es su cuarto.) y hasta luego.

FRUT. (Con voz angustiada.) ¡Adiós! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

PANCHO y al final DON FRUTOS, que sale de su cuarto muy arropado

PANCHO ¡Pues, señor, si me descuido y llega á concertarse la boda de Silvia y el hijo de Robledales, echan por tierra mi proyecto! ¡Porque esa chica, ó se casa con mi sobrino Silvestre, ó no se casa con nadie! ¡Tendría gracia que la fortuna de la chica se la llevara otro! Porque entonces, adiós mis ilusiones, adiós mis planes; (Buscando el sombrero.) adiós mis esperanzas, adió-... (Don Frutos abre la puerta al pasar Pancho por delante de ella, y sale.)

FRUT. ¡Adiós!... Tú, ¿te vas ya, eh?

PANCHO Pero, hombre, ó te arropas ó te echo tres mantas. (Le obliga á meterse en su cuarto, y él se va por el foro.)

ESCENA VII

SILVIA, DEMOISELLE y FERNANDO, que salen por la primera derecha

FERN. Pero, ¿qué es lo que me decías, rica mía?

SILVIA Lo que oyes, Fernando, lo que oyes.

FERN. Oye, ¿y no podías decir á la *demoiselle* que nos dejara solos un rato?

SILVIA Sí, verás *¿Demoiselle?*

DEM. Señorita.

SILVIA En mi cuarto ha quedado el bastidor, vaya usted y coloque en él el pañuelo que he de bordar.

DEM. Está bien, señorita. (Vase primera derecha.)

FERN. ¿De modo que mis padres no pueden venir mañana á pedir tu mano?

SILVIA No, porque dice papá que es muy pronto.

FERN. ¿De modo que no nos casaremos en seguida?

SILVIA Por lo menos hasta Mayo .. Y como papá se ha empeñado, tienes que escoger entre un disgusto ó Mayo.

FERN. Bueno, pues, yo, Mayo; pero conste que lo hago por tí; pero, ¿qué ha pasado?

SILVIA Pues lo de siempre; papá no se oponía, pero consultó á Pancho, y él fué el que lo echó á perder.

FERN. ¿Y qué tiene que ver ese imbécil con nuestro matrimonio?

SILVIA Nada, pero como él es el brazo derecho de mi padre...

FERN. Pues va á tener que ir tu padre con cabestrillo, porque le voy á romper el brazo derecho.

SILVIA ¡Figúrate!

FERN. Y, últimamente, si quieres, promuevo una cuestión con don Pancho y le desafío.

SILVIA Fernando, por Dios, eso no.

FERN. Pues bonito soy yo cuando me pongo nervioso; ya me he batido una vez.

SILVIA ¿Sí?

FERN. Sí, con un militar; mira, nos fuimos á Aran-

juez y nos batimos á la misma orilla del Tajo; era el duelo á sable, y empieza á atacarme y yo á defenderme y me acomete por fin con tanta rabia, que yo le tiré un tajo... y me fuí á fondo.

SILVIA ¿Y le heriste?

FERN. No, que me fuí á fondo; que me tiré al río.

SILVIA Pero, ¿y el tajo?

FERN. Traía muy poca agua.

SILVIA No, si digo el que tú le tiraste.

FERN. Le hice un rasguño nada más... pero de poco se muere.

SILVIA ¿De la herida?

FERN. No, de una indigestión de fresa, porque como estabamos en Aranjuez, se atracó... ¡Conque que gaste Pancho bromitas conmigo y le llevo á Aranjuez... ¡y se muere!

SILVIA No, rico, no le lleves, que ahora no hay fresa.

FERN. Es que yo por tí.... (La besa la mano.) Por tu mano... ¡tersa y suave! (Sigue besando.)

SILVIA Deja esa mano, hombre, deja esa mano.

FERN. ¡Bueno! Pues dame la otra. (Le sigue besando la mano.)

ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA ROSARIO, que sale por la primera derecha

ROS. (Desde la puerta.) ¡Pobrecillos!

FERN. ¡Tan tersa, (La besa.) tan suave!

SILVIA ¡Mamá!

ROS ¡Besa usted la mano!...

FERN. A los pies de usted.

ROS. No, digo que besa usted la mano á la niña, y hace usted muy mal...

SILVIA (A Fernando.) ¿Lo ves?

FERN. Señora, ha sido sin querer... es que me he trastornado... porque Silvia...

ROS. ¿Le ha contado á usted lo que pasa?

SILVIA Sí, mamá; se lo he contado todo.

ROS. ¡Ay, no se puede usted figurar, Fernando, el disgusto tan obeso que hemos tenido!

FERN. ¿Cómo, señora?

ROS. Gordo, gordo.

FERN. Ya lo creo, figúrese usted el disgusto que tendré yo. Porque usted no sabe lo que es tener la idea de casarse con una mujer como ésta y estar acariciándola todos los días.

ROS. ¡Caballero!

FERN. Acariciando la idea, señora.

ROS. Pues hable usted bien.

FERN. Pero ese Pancho, ¿quién es ese señor para decidir en todo?

SILVIA ¡Eso es!

ROS. Pues que dice que le ha salvado dos veces la vida á Frutos, ¿sabe usted?

FERN. ¿Es médico?

ROS. No, es veterinario, y empezó proporcionándole un negocio á mi marido, y cuando volvían de un pueblo en la baca de una diligencia... ¡Pum!

FERN. ¡Ay!

ROS. Vuelca la diligencia, caen todos, y á mi marido se le viene el mundo encima; Pancho acude, y aunque no pudo dar la vuelta al mundo, porque tenía mucha ropa blanca, llegó á tiempo de coger en el aire una sombrerera de cartón que iba á caer sobre la cabeza de Frutos. «¡Me debes la vida!» le dijo, y ahí tiene usted su primer favor.

FERN. No es flojo.

ROS. Pues la otra vez también fué por una sombrerera..

FERN. ¿De cartón?

ROS. No, señor; una sombrera que trabajaba en la calle del Carmen, y gracias á Pancho no se le vino encima...

FERN. ¿La sombrerera?

ROS. No, el sombrerero con una estaca. Pues ahí tiene usted que Pancho dice que le volvió á salvar la vida.

FERN. ¿Y como han conocido ustedes á ese tipo?

ROS. Mi marido, que, como en sus primeros años no era nada, se trato con cualquiera; ¡ay! No he sido yo así, yo me he criado en buenos pañales, que se pueden ver, ahí los tengo, verá usted...

FERN. No, deje usted... No se moleste. Pues yo opino que por de pronto lo que debe hacerse es que, puesto que Pancho va á traer á su sobrino para almorzar con ustedes, que ésta no salga de sus habitaciones.

SILVIA Es verdad, es verdad.

ROS. Y usted á decir á sus padres que vengan mañana.

FERN. Convenido; conque, adiós, rica; adiós, mamá futura.

ROS. Adiós.

SILVIA No tardes, riquín.

FERN. Hasta luego. (La besa la mano y se va.)

ROS. Conque tú á tus habitaciones á bordar, que la *demoiselle* te espera. Y yo, voy á ver si tu padre está menos irracional.

SILVIA ¡Ay, sí, mamá; convénzale usted! (Vanse doña Rosario por la segunda izquierda, y Silvia por la primera derecha.)

ESCENA IX

PANCHO y SILVESTRE, este último vestido ridículamente de chaquet con los pantalones muy largos, sale cogido de la mano de Pancho

SILV. (Saliendo los dos por el foro, saca el sombrero metido hasta las orejas.) ¡Güenos días!

PANCHO (Arrastrándole de la mano.) (¡Entra, entra!... Pero, ¿dónde estais? ¿Dónde está esta gente?

SILV. No hay nadie.

PANCHO ¿A ver por esta habitación? (Arrastra de la mano á Silvestre muy de prisa.) ¡No, pues no están! (Dirigiéndose á la primera y segunda puerta de la izquierda) A ver en esa... (Dirigiéndose á la segunda derecha.) ¡Tampoco!

SILV. *¿Pus* no decía usté que *mus* aguardaban?

PANCHO Y aquí tampoco estarán, porque éste es el tocador de la chica. (Dirigiéndose á la primera derecha.)

SILV. *¿Qué usté* que entre á ver?

PANCHO Hombre, no seas bruto... siéntate.

SILV. *Mus* sentaremos, que estoy *afatigao* del susto que he *pasao* en la escalera.

PANCHO ¿Por qué?

SILV. ¡Porque como nunca me habían *subío* con *grua*!

PANCHO Hombre, eso se llama el ascensor.

SILV. Oiga *usté*, tío, y qué bien puesta está la casa; hasta la escalera está *estucá*...

PANCHO ¿Pues tú ves esto?

SILV. Sí, señor.

PANCHO Pues todo, todo, puede ser tuyo; para eso te traigo; pero es preciso que andes de otra manera y hables de otra manera, y sobre todo... que lleves la ropa con más elegancia...

SILV. ¡*Pus* este traje me lo ha *cortao* mi madre que no es manca!

PANCHO Ven, ven que te arregle. Ante todo, quítate el sombrero (Se lo quita y lo deja encima de la mesa.) y lleva el pelo así (Se lo atufa.) y el cuello vuelto, como de moda, (Le dobla las puntas del cuello.) y nada de lazos en la corbata, nudo, nudo. (Le hace un nudo tan exagerado, que Silvestre cree que lo ahoga.)

SILV. ¡Eh, eh!... Que me *apreta usté* el gañote.

PANCHO Y el *chaquet* suelto y los pantalones más cortos, más cortos... si te arrastran. (Le desabrocha el chaquet y le sube los pantalones.)

SILV. Si son crecederos, porque como desde el año *pasao* he *dao* un estirón...

PANCHO Y ves... debes andar así, con desenvoltura, elegancia y jacarandosidad; los dedos apoyados siempre aquí (En las mangas del chaleco.) y la mirada alta. ¡Ay! ¡Si tú supieras las mozas que han padecido del corazón por este movimiento!... (Se pasea airosamente.)

SILV. ¡Oiga usted, tío! (Anda ridículamente.) ¿Pues, y por éste? ¡Jé, jé! Esto va á ser una epidemia, porque yo tengo tanta *jarancajaradosidad* como usté *ú*... más...

PANCHO Eso es; ves, ya pareces otro.

SILV. Oiga usted, tío, si me mete usted en la gran *sociedaz*, dígales usté á las señoras que no me atosiguen.

PANCHO ¿Por qué?

SILV. Porque me han dicho en el pueblo que aquí en la corte, siendo guapo, se extravía uno

en seguida, y me han dicho: «Ten *cuidao*, que tú vas hecho un melocotón de sano y te *puen* mondar...» y ya ve usté, no quisiera que me costara el pellejo.

PANCHO No tengas *cuidao*, melocotón con patas... considera que he dicho que eres un chico riquísimo, con muchísima hacienda y muy estudioso.

SILV. Estudioso, ya lo creo, como que ya he *pasao* el Juanito.

PANCHO ¡Si no es eso!

SILV. Y de escritura, ya estoy en cuarta.

PANCHO Además, he dicho que eras muy guapo.

SILV. Eso es verdad.

PANCHO Porque mi proyecto es casarte con la chica.

SILV. ¡Ja, ja! (Ríe estúpidamente.) Y diga usté. ¿Es regordeta?

PANCHO ¡A tí qué te importa! Es riquísima y este es el negocio.

SILV. ¿Pero es regordeta?

PANCHO ¿Quieres callar? Ella cuenta con los setenta mil duros que le da su padre, y tú cuentas...

SILV. Con siete pesetas.

PANCHO Con los setenta mil duros de la chica, y yo cuento con los setenta mil duros tuyos...

SILV. Y es el cuento de nunca acabar... Pero, oiga usté, la chica...

PANCHO No, no es regordeta.

SILV. No; ¿si digo si me querrá á mí?

PANCHO Pues claro; os casaréis y os darán los cuartos, y yo os administraría la renta y os cobraría la renta (y cualquiera me sacaba á mí la cuenta.)

SILV. Y hasta podría usted darme un duro todos los domingos.

PANCHO Y más, hombre, porque tu suegro te haría diputado como á mí, y tú, con lo bruto que eres, irías al Congreso, le darías un par de coces al Presidente del Consejo...

SILV. Eso, seguro.

PANCHO Y puede que te dieran un Gobierno de provincia para que te estuvieras quieto. Aquí lo malo que hay, es que la chica tiene ya novio.

SILV. No se apure usté por eso; en cuanto me vea á mí le deja.

PANCHO Eso; y tú, en cuanto tengas ocasión, le hablas de amor, la dices que es muy bonita... hay que ser atrevido, pero muy atrevido.

SILV. ¡Ja! ¡ja! ¡Ya verá usté! ¡Y como sea regordeta!... (Se oye hablar á Rosario y don Frutos.)

PANCHO ¡Calla, que vienen! ¡A ver cómo te portas!... ¡Los guantes, ponte los guantes! (Adopta una actitud rídícula con los dedos en las mangas del chaleco y la cabeza muy alta, después de haberse puesto los guantes, equivocándose de mano.)

ESCENA X

DICHOS, DOÑA ROSARIO y DON FRUTOS, que salen por la segunda izquierda

FRUT. ¿Conque ya está aquí el mozo?

PANCHO Aqui le tenéis.

SILV. Para servir á Dios y á ustedes.

ROS. ¡Muy guapo, muy guapo!

FRUT. ¿Y cómo estás?

SILV. Yo, bien, gracias; ¿la familia buena? (Le da la mano.)

FRUT. Muy bien, muy bien.

ROS. Vaya, bien venido, bien venido, muchacho.

SILV. (Le da la mano.) Yo, bien, gracias; ¿la familia, buena?

ROS. Buena... (¡Qué guantes! Parecen unos zorros.)

FRUT. ¿Sabes que tiene el chico una planta muy arrogante?

SILV. ¡Je! ¡je! (Se ríe.) *Toos* me lo dicen.

ROS. (¡Jesús! Parece un ciruelo.)

PANCHO ¡Pchst! El aire de familia.

SILV. ¡Oiga usté, tío!... ¿Es esa la chica? (A Pancho.)

PANCHO ¡Ya saldrá, hombre!

FRUT. Vaya, sentarse, sentarse... (Se sientan.)

ROS. ¿Y qué tal vida hacía usted por el pueblo?

SILV. Pues bien, allí ya se sabe; por las mañanas, *ná*; pero por las tardes comemos y después de comer, *ná*; y por las noches, pues

lo de siempre, después de cenar, *ná*... hasta que se acuesta uno.

ROS ¿Se acostarán ustedes rendidos?

SILV. Eso sí.

FRUT. Y de diversiones, ¿qué tal por allí?

SILV. Rigular: allí unos días salimos á una espera de conejos... y otros días no salimos, y otros salimos; unos días matamos y otros no matamos.

PANCHO Y así sucesivamente.

SILV. Sucesivamente ú á tiros.

ROS. ¿Y qué tal la hacienda?

SILV. ¿Qué hacienda?

PANCHO (Le pellizca) ¡La tuya hombre!

SILV. ¡Ay!

FRUT. ¿Qué?

SILV. ¡Que hay de *too*!

ROS. ¿Y la aceituna, qué tal?

SILV. Pues las aceitunas me gustan; el otro día que me comí un barril...

ROS. ¿Y la cebada?

SILV. Esa no me gusta tanto...

FRUT. ¿Y cuándo pisa usted la uva?

SILV. ¡No, si yo no la piso nunca!

ROS. ¿Por qué?

SILV. ¡Anda, porque me puedo resbalar!

FRUT. ¿Cómo?

PANCHO ¡Bruto! (Le da un pisotón.)

SILV. ¡Ay!

ROS. ¿Qué?

PANCHO Que hay de todo... Uno la pisa, sabe usted y otro no la pisa.

SILV. No, pues lo que es esta no la vuelve usté á pisar. (Cruza una pierda sobre la otra.)

PANCHO A este lo que más le ha perjudicado este año ha sido la piedra.

SILV. ¡Ah, la piedra, ya lo creo; eso es lo que más daño me ha hecho, como que era así de gorda y me la tiró el sacristán á la cabeza! ¡Y me dió aquí!

ROS. ¡Pero, qué bruto!

PANCHO Si se refiere á los pedriscos, hombre.

FRUT. ¿Y allí lo que tendran ustedes serán muchas cabezas de ganado?

SILV. Una cada uno.

PANCHO En eso tiene razón. Los ganados no son allí lo mejor.

SILV. No, allí lo mejor que tenemos, sabe usté, es el mujerío.

ROS. ¡Jesús! ¡Qué tío!

FRUT. ¡Ja, ja! ¡Es gracioso! (Se levanta.) Bueno, Silvestre, aquí te dejo con Rosario.

SILV. ¡Vaya usté sin cuidiao!

FRUT. Tengo que hacerle un encargo á tu tío para que vaya al Congreso á unos negocios de política.

PANCHO ¿Para el asunto de la votación?

FRUT. Precisamente.

PANCHO Pues vamos.

SILV. Pero, ¿y la chica?

PANCHO ¡Silencio; aquí te quedas con la señora; mucho ojo!

SILV. Bueno.

ROS. A ver si despacháis pronto.

FRUT. En seguida. (Vanse don Frutos y Pancho por la segunda izquierda.)

ESCENA XI

ROSARIO y SILVESTRE

SILV. (Adopta una posición ridícula.) A ver si se fija en mi elegancia. ¡Ejem... ejem!... (Tose.)

ROS ¿Qué, se ha constipado usté en el viaje?

SILV. No, señora; es que esta tos es pa cuando voy de saqué.

ROS. ¡Claro, es una prenda tan ligera!... Pues Frutos ha cogido un catarro...

SILV. ¡Pues *cantaláguala*, *cantaláguala* con él!

ROS Y diga usted, Silvestre... ¿Usted hará muchas conquistas en el pueblo, verdad?

SILV. Regular, es decir, ¿por qué voy á engañarla á usted?... Las hago así. (Une y mueve los dedos.)

ROS. ¿Cómo?

SILV. Vamos, que tengo la mar; misté, últimamente era novio de la hija del registrador;

pero su padre, escamao, fué un día y me registró y me encontró en el bolsillo un paquete de cartas, un retrato y pelo de la chica y fué, me tomó el pelo y las cartas.

ROS. ¿Y el retrato?

SILV. El retrato era de mi abuela; pero no se le parecía.

ROS. Vaya, vaya. Pues es usted un don Juan Tenorio.

SILV. Pues eso es lo que siento... que en vez de llamarme Juan, me llaman como me llaman.

ROS. No, pues Silvestre no es muy feo.

SILV. Del todo no, porque ha habido muchos papas, reyes, generales y ministros que han sido Silvestres... sobre tóo ministros.

ROS. Pues es claro, ¿y por qué le pusieron á usted ese nombre?

SILV. Pues porque en los pueblos tóo lo hacen igual, y fueron y me bautizaron sin decirme nada...

ROS. No, pues á usted no le cae mal el nombre.

SILV. Muchas gracias. ¿Y su hija de usté?

ROS. Se ha levantado un poquillo delicada.

SILV. Dígale que no me importa. Que salga.

ROS (¡Qué bruto!) (Pausa.)

SILV. ¿Y sabe uste que estoy pensando una cosa? (¡Hay que ser atrevido!) (Coge una silla y se acerca á doña Rosario.)

ROS. ¿Qué cosa?

SILV. Pues que si su chica de usté se le parece, será una real moza.

ROS (Pues no es tan silvestre.)

SILV. Está usté mu regordeta y mu frescota...

ROS. (¡Qué bruto!)

SILV. ¡Pero que es usté la gran jamona!

ROS (¡Jamona! ¡Ay, esto es ya demasiado!) Vaya, vaya, Silvestre; espere usted aquí á su tío, que ahora saldrá... (¡Qué cernícalo!) (Vase segunda derecha.)

SILV. ¡Ja, ja!... Se va pa disimular; le ha gustao, le ha gustao... ¡Estas señoras de Madrid son el diablo! En cuanto le ven á uno la belleza física, á morir. ¿Qué es esto? (Fijándose en la

caja de puros que habrá encima de la mesa.) Puros y con fagín. Voy á guardarme unos cuantos. (Se guarda seis puros.)

ESCENA XII

DICHO y PANCHO, saliendo por la segunda izquierda

PANCHO ¡Oye, Silvestre!

SILV. ¿Qué?

PANCHO Voy al Congreso á hacer un encargo de Frutos.

SILV. ¿Y qué?

PANCHO Y que te casas con la chica, porque haré el encargo de tal modo que regañen para siempre con Robledales, y te quedas solo y dueño del campo.

SILV. Gracias; es usté un tío.

PANCHO Adiós, Silvestre; dame un abrazo. (Se abrazan.) Y dame las siete pesetas que llevas.

SILV. (Dándoselas.) Tome usté.

PANCHO Y ahora, dame otro abrazo.

SILV. Es que no tengo más dinero.

PANCHO Me debes tu felicidad.

SILV. Y usté me debe siete pesetas.

PANCHO A tí te saco yo adelante. (Vase por el foro derecha.)

SILV. Y el tío Pancho me saca, vaya si me saca... me saca todo el dinero que llevo... ¡Qué tío! (Mirando por la primera derecha.) ¡La chica; debe ser la chica; qué buena ocasión!

ESCENA XIII

DICHO y DEMOISELLE, que sale por la primera derecha con un pañuelo en la mano

DEM. ¡Ah! ¡*Pardon, monsieur*!

SILV. (¡Uf! Habla francés, pa gustarme más.) ¿Y usté será la señorita, eh?

DEM. *Ouí monsieur, je suis la demoiselle de compagnie.*

SILV. Sí, ya sé que le gusta á usté la compañía, ¡je, je! Pues á mí también, y si usté no tié inconveniente, podemos hablar un rato.

DEM. *Mersi.*

SILV. Y si usté no tiene inconveniente hablaremes en español.

DEM. Perfectamente; pero tengo que hacer.

SILV. (Coge una silla y se sienta á su lado. Demoiselle se sienta en la butaca de la izquierda.) ¡Luego trabajará usté; pues poquitas ganas que tenía yo de conocerla! Mi tío me ha presentao á todos los de la casa, menos á usté, que es usté lo más regüeno, mejorando lo presente.

DEM. ¡Oh, señor!

SILV. Créalo usté· yo no desagero ni tanto así.

DEM. (Se ríe.) Grasias.

SILV. No hay por qué darlas. (Yo se lo digo. ¡Uy! Cómo me mira... se lo suelto, se lo suelto.) (Alto.) Bendita sea usté y toda su famila.

DEM. ¡Ah! (Asustada.)

SILV. No se asuste usté, son prontos; esto es lo que dice un poeta que tenemos en el pueblo: (Declamando.)

«Es la primera impresion
que al ver una mujer
que es muy hermosa,
palpita el corazón.»

DEM. (Ríe.) Es muy bonito.

SILV. ¡Je, je! Pues es mío, sólo que no quería decirlo.

DEM. Pues que sea enhorabuena.

SILV. Es usté más bonita que las flores de Mayo. Sólo tiene usté un defecto.

DEM. ¡Oh, señor!

SILV. Que tié usté novio.

DEM. ¡Oh, usted lo sabe! Y soy bien desgraciada (Saca el pañuelo para enjugarse las lágrimas.) con él. Es cosa de mi familia; quieren casarme porque es rico, y no le amo, soy desgraciada.

SILV. (¡Caracoles! ¡Caracolitos!) No se aflija usté, guárdese usté (Declamando.)

«Esas dos líquidas perlas.

que se desprenden rodando
convidándome á bebérmelas.»
Y oiga usté una cosa.

DEM. ¿Cuál?

SILV. Usted lo que necesita es un hombre.

DEM. ¿Qué?

SILV. Un hombre que la quiera una barbaridad, y que usted le quiera otra..

DEM. ¿Otra?

SILV. Otra barbaridad, y que se quieran ustés los dos, y que ese hombre sea guapo... y que le caigan las prendas, *ú* como si *digiéramos*, un servidor de usté. (Se arrodilla después de colocar el pañuelo en el suelo.)

DEM. (Levantándose.) ¡Por Dios, joven!

SILV. Sí, rosa de amor; deje usté al otro y fíjese usté en que estoy de rodillas y á sus pies, y no encontrará uste otro silvestre como yo, porque yo la querré á uste más que el *Tostao*, y la haré á usté feliz, y le romperé las narices al otro, y después de decirla á usté todo esto:
(Declamando.)
«No es verdad, paloma mía
que se respira mejor?»
(Respira fuerte y queda en una postura ridícula.)

DEM. Por Dios, joven, ¿qué dice usted? Déjeme usted; me esperan.

SILV. Bueno, pero antes dígame usted si cuento con su amor.

DEM. Déjeme usted; yo lo pensaré. (¡Qué hombre más raro!)

SILV. Eso es que sí, ¡rica! (La coge la mano, ella se desprende y le deja el pañuelo.)

DEM. ¡Aún no; yo lo pensaré! (Vase por la primera derecha.)

SILV. ¡Y me ha *dejao* el pañuelo! (Oliendo el pañuelo.) ¡Y qué bien huele á piel de Rusia! Si *dende* que hicieron en el pueblo *Don Juan Tenorio* que no se me va una. (Viendo á don Frutos que sale por la segunda izquierda.) Diga usté, ¿y mi tío?

ESCENA XIV

SILVESTRE y DON FRUTOS, que sale por la segunda izquierda

FRUT. No tardará en volver. Si quieres entretenerte, vente al salón de billar y jugaremos un rato.

SILV. *Pus miste*, la verdad, al billar sé poco; pero si usté quiere, jugaremos á la rayuela *ú* á los bolos.

FRUT. (¡Tú sí que eres un bolo!) Vente, vente y verás cómo tiro los recodos, mi especialidad. (Vase segunda derecha.)

SILV. (Yéndose detrás de Frutos.) (¡Lo que es como su hija me quiera, vaya un recodo!) (Vase segunda derecha.)

ESCENA XV

DOÑA ROSARIO y DON FRUTOS salen por la segunda derecha, SILVIA por la primera derecha, PANCHO por el foro acompañado de doña Rosario y Frutos. Suena el timbre eléctrico repetidamente y con precipitación

ROS. (Sale segunda derecha.) ¡Jesús, qué modo de llamar! ¿Quién será? (Vase foro; sigue el timbre.)

FRUT. (Sale segunda derecha.) ¡Canastos, que alboroto! ¿Quién llama? (Vase foro; sigue el timbre.)

SILVIA (Sale primera derecha.) ¡Dios mío! ¿Qué sucede? (Al llegar al foro entra Pancho acompañado de doña Rosario y Frutos, descompuesto, con la chistera abollada, la levita sucia y la corbata á un lado, fatigoso y sofocado; se apoya en don Frutos y doña Rosario.)

PANCHO ¡Ay, ay, ay! ¡Dios mío!

FRUT. Pero hombre, habla. ¿Qué es esto?

ROS. Pero, ¿cómo viene usted así? ¿Qué ha sucedido?

PANCHO ¡Una silla! (Se la acerca y se sienta.)

SILVIA Pero, ¿se ha caído usted?

FRUT ¿Te ha cogido un coche?

PANCHO ¡Ay, Dios mío! ¡Agua, agua!

ROS. (A Silvia.) Trae agua. (Silvia va á la mesa y echa agua en la copa que aparece en escena encima de la mesa, y la lleva cuando indica el diálogo.)

FRUT. ¡Agua!

PANCHO ¡Vino, vino!

ROS. ¡Vino, vino! (Pidiéndolo.)

FRUT. ¡Vino, vino! (Idem.)

PANCHO No, no; digo que vino por fin el disgusto que yo me esperaba.

SILVIA (Dándole el agua.) Beba usted.

PANCHO ¡Ay, qué catástrofe! (Bebe.) ¡Qué disgusto!

ROS. Pero, ¿qué es ello?

PANCHO Toque usted aquí. (A Rosario en la cabeza.)

ROS. ¡Un chichón!

PANCHO (A Frutos.) Toca aquí.

FRUT. ¡Otro chichón!

PANCHO Haz el favor, hija. (A Silvia, llevándole la mano.)

SILVIA ¡Uy, qué chichón!

FRUT. Pero, ¿qué es esto?

ROS Chichones. ¿No lo ves?

PANCHO ¡Me han dado una paliza!

FRUT. ¿Dónde?

PANCHO Pues en el Congreso.

LOS TRES ¿En el Congreso?

PANCHO Sí, allí; por ir á cumplir tu encargo. Figúrense ustedes que Robledales, tu futuro suegro, tenía presentado un proyecto de mucha importancia para él.

ROS. ¿Y qué?

PANCHO Pues que había empate de votos y sólo faltaba el de Frutos para decidir en favor ó en contra. ¡Ay! (Se queja.) Y este me manda á decirle que votaría á favor suyo.

ROS. Claro.

FRUT. Naturalmente.

PANCHO Y yo, que sabía que á Frutos le disgustaba el proyecto y que sólo votaba en favor por consideraciones, fuí y le dije...

FRUT. ¿Qué?

PANCHO Que votabas en contra.

FRUT. ¡Horror! ¡Me has perdido!

ROS. ¡Ah, bárbaro!

SILVIA ¡Dios mío, qué desgracia!

PANCHO Pero, oigan ustedes. Robledales, al oirme,

gritó: «¡Frutos es un canalla!»—Yo grité:—«¡Más es usted!» Robledales baja del escaño y me da un puntapie en mitad en mitad del hemiciclo. (Muy afligido, llevándose la mano atrás.)

ROS. ¡Bien hecho!

PANCHO Yo quiero contestarle, me empuja, caigo de cabeza sobre una cosa muy dura, que era un diputado independiente, y me descalabro; la minoría grita, el presidente agita la campanilla, todos levantan los bastones, y la mayoría..

ROS. ¿Qué hizo la mayoría?

PANCHO Y la mayoría de los bastones caen sobre mí. Robledales me coge por el cuello y me da un puñetazo en el Salón de Conferencias y otro en este ojo. Y al ver que seguía insultándome, le desafié á muerte.

FRUT. ¿Y vas á batirte?

PANCHO No, te batirás tú. Yo le desafié en tu nombre.

FRUT. ¡Yo!

ROS. ¡El!

SILVIA ¡Papá!

FRUT. ¿Batirme yo? ¡Yo!

PANCHO Pues es claro. No querrás quedar como un cobarde después de la paliza que me han dado, que es como si te la hubieran dado á tí.

ROS. ¡Ahí nos las den todas! ¡Vete á ver á Robledales! Dale una satisfacción.

PANCHO ¿Pero te atreverías á denigrarte?

ROS. O calla usted, ó le aumento los chichones. (Le amenaza con el bastón.) ¡Zopenco!

SILVIA ¡Bárbaro!

FRUT. ¡Cernícalo!

ROS. ¡Indígena! (Se van los tres. Frutos por el foro derecha, Rosario y Silvia por la primera derecha.)

ESCENA XVI

PANCHO, después SILVESTRE por la segunda derecha

PANCHO ¡Chupópteros! ¡Parece mentira que por un novio se hagan estas bajezas! Pero este disgusto pasará, se me curarán los chichones y mi sobrino se llevará la chica.

SILV. (Saliendo.) Pero diga usté, tío, ¿qué disputa se traían ustés?

PANCHO ¿No lo sabes?

SILV. No sé más que ahora estaba yo jugando al billar y ha pasado doña Rosario y me ha dado con el corto en las narices.

PANCHO De rabia.

SILV. Pero ¿por qué?

PANCHO Porque hemos vencido, porque se ha deshecho la boda de los chicos.

SILV. ¿Y cómo está usted así?

PANCHO Porque me han pegado una paliza por hacer dignamente el encargo de Frutos.

SILV. ¿Y por qué no le ha hecho usté con chichonera?

PANCHO Porque no se me ha ocurrido. Pero es preciso curarme. Ponme una moneda de diez céntimos en cada chichón y luego me aprietas con un pañuelo.

SILV. No va á poder ser.

PANCHO ¿Por qué?

SILV. Porque hacen falta treinta y dos mil reales lo menos. (Mirándole la cabeza.)

PANCHO Y todo esto, ¿sabes tú por qué lo tengo yo? Lo tengo por tí; para que te cases con la chica.

SILV. ¿Y *ná* más *pa* eso ha *armao* usté el lío?

PANCHO ¡Te parece poco!

SILV. Lo digo porque para conseguir que la chica me quisiera, no hacía falta eso.

PANCHO ¿Qué estás diciendo?

SILV. Pues *ná*, que estando yo aquí salió ella.

PANCHO Sí, ¿y qué?

SILV. *Pus ná*, que trabé conversación con ella y

me dijo que tenía novio, y yo entonces la dije cinco ú seis cositas que yo me sé y total, *ma* rodillé y acabó por confesarme que no quería á su novio y que le gustaba yo más.

PANCHO Si yo la he oído decir que está enamorada de su novio.

SILV. ¿Estaban los padres delante cuando lo dijo?

PANCHO Sí.

SILV. Ve usté, lo que me dijo ella, por no disgustarles, y en fin, *misté* lo que *ma dao* como prueba.

PANCHO ¡Un pañuelo suyo! Pero oye, Silvestre, ¿no me engañas?

SILV. *Quiá*, hombre, es de veras; ¿quiere usté que la llame *pa* que vea usted hasta lo desmejorá que se ha *quedao dende* que me ha visto? Si con *toas* me pasa igual.

PANCHO ¿Y tú no tendras inconveniente en decir eso delante de los padres?

SILV. *Denguno*, tendré una *sastifación*.

PANCHO Pues guarda el pañuelo y vamosá buscarlos.

SILV. (Se cogen de la mano y se dirigen al foro.) Vamos.

PANCHO ¡Pero qué suerte; quién había de pensar!

SILV. No, si cuando yo me puse este saqué, ya me sospechaba el sufrimiento de las señoras que me viesen. (Van á salir por el foro y se tropiezan con Fernando, que entra.)

ESCENA XVII

DICHOS y FERNANDO, que sale por el foro derecha

FERN. ¡Caballero, estaba deseando encontrarle á usted!

PANCHO ¿A mí?

FERN. Sí, señor.

SILV. (¿Quién es éste?) (A Pancho.)

PANCHO (El novio.)

SILV. (¡Pobrecillo! ¡Ja, ja, ja!)

FERN. (Furioso coge á Pancho de un brazo y le zarandea, y como Pancho no suelta á su sobrino, resulta zarandeado también.) ¡Estaba deseando verle á usted,

para imponerle un correctivo! ¿Conque usted ha insultado á mi padre? (Le zarandea.)

SILV. Sí, señor; pero toque usted aquí. (Señalando la cabeza de su tío.)

FERN. Gentes como usted, no merecen más que esto. (Le da un puntapié á Pancho; pero este vuelve rápidamente á su sobrino que lo recibe.)

SILV. ¡Ay!

PANCHO Caballero, respete usted esta casa.

SILV. Sí, señor; márchese usté y no vuelva usté á poner los pies aquí (Con las manos detrás.)

PANCHO ¡Y á mí no vuelva usted á amenazarme!

SILV. Y á mí no me vuelva usted de espaldas.

PANCHO Y si nosotros nos aguantamos es porque mi sobrino es forastero... Eso es...

SILV. Sí, señor; porque soy forastero. ¡Y mi tío!..

FERN. Su tío de usted, ha hecho lo que ha hecho, para impedir mi matrimonio con Silvia; lo he adivinado todo.

PANCHO ¿Lo ves? Pues está usted en un error, porque para impedir su matrimonio de usted, no hacía falta que ocurriera el disgusto que ha ocurrido.

FERN. ¿Cómo que no?

PANCHO Anda, díselo, díselo todo.

SILV. No, espere usté, espere usté que se aplaque.

FERN. No, no; hable usted inmediatamente.

PANCHO Sí, las cosas en caliente.

SILV. En caliente no se lo digo.

PANCHO ¿Por qué?

SILV. Porque me va á calentar.

PANCHO No tengas cuidao, aquí detrás estoy yo.

SILV. Sí, para volverme. Pero no me importa. Oiga, usté, caballero, su novia de usté me quiere á mí *dende* que me ha visto.

PANCHO Eso.

FERN. Pero, ¿qué dice este idiota?

PANCHO Sigue.

SILV. Y me ha dicho que iba á casarse con usté por compromiso; pero que en vista de haberme visto, me quiere á mí y á usté no. Y añadió que usté era feo, lo cual que no es embustera.

FERN. ¡Miserable!

SILV. Y además, como prenda de amor, me dió este pañuelo.

FERN. (Le coge.) ¡Un pañuelo suyo!

PANCHO De *linó*. ¡Conque dude usted ahora!

FERN. Pero, ¿qué es esto? Hablaré con doña Rosario y con Silvia, y si eso que usted ha dicho es, como me creo, una patraña, los atravesaré de un balazo. No faltaba más. (Vase primera derecha.)

SILV. Tío, esto se afea... yo me voy.

PANCHO ¿Marcharte? ¿Por qué? Si es verdad lo que me has dicho...

SILV. ¡Pues no ha de ser!

PANCHO Aguarda, hombre; tengo un medio para arreglarlo todo.

SILV. Bueno. Pero le advierto á usté una cosa: que si vuelve ese joven yo me pierdo.

PANCHO ¿Por qué?

SILV. Porque como no conozco Madrid, echo á correr y sabe Dios dónde iré á parar.

PANCHO No, tú le amenazas conmigo, que ya has visto que á mí me tiene miedo... Con que, hasta ahora. (Vase por el foro.)

SILV. Que no tarde usté.

ESCENA XVIII

SILVESTRE. Después DOÑA ROSARIO, SILVIA y FERNANDO, por la primera derecha

SILV. ¡Yo estoy aquí muy mal! Esta tarde me voy al pueblo; y ahora me escondo.

ROS. (Saliendo.) ¡Aquí está, aquí está!

SILV. (¡La suegra! ¡Me he caído!)

ROS. ¡Venga usted acá, caballero! ¿Es verdad lo que acaba usted de decir á este señor?

SILV. Pues...

SILVIA ¡Es una infamia!

ROS. Es un embuste, ¿verdad?

FERN. Hable usted pronto... ¡so paleto!

SILV. ¡Paleto! Pues, sí, señor, es verdad lo que he dicho; este paleto ha tenido más suerte que usté. Yo diré la verdad. ¡Ya estoy cansao de líos! Mi tío me dijo que me traía del pueblo

pa que me casara con su hija de usted porque tenía setenta mil duros.

SILVIA ¡Qué vergüenza!

SILV. Pues no es tan poco. Y él fué y me dijo: tú te casarás con ella, te llevas los setenta mil duros y la chica, y yo me llevo los setenta mil duros y los manejo, y tóos somos felices; y yo vine, la vide, me gustó y me fuí derecho al bulto.

FERN. ¡Miserable!

SILVIA ¡Déjalo, déjalo!

ROS ¡Dejarle, dejarle hablar!

SILV. Pues yo hablé á su hija de usté.

SILVIA ¡Mentira!

SILV. ¿Usté qué sabe?

ROS. Siga usted.

SILV. Y ella me dijo que tenía otro novio, que, por lo visto, es el señor; pero que le quería por no disgustar á sus padres; pero que yo le gustaba más.

SILVIA ¡Eso es falso!

SILV. U se calla esa joven ú no sigo.

ROS. Bueno, ¿de modo que usté insiste en que esta señorita le ha dicho que le quiere?

SILV. Esa señorita, no; su hija de usté.

ROS. ¿Y esta señorita, no es mi hija?

SILV. No, señora.

ROS. ¿Está usted seguro?

SILV. Segurísimo. ¡Si la conoceré yo!

ROS. Pero, ¿qué lío está usted armando? Es decir, que, según usted, yo tengo otra hija.

SILV. Natural.

ROS. ¡So indecente!

FERN. ¡Canalla!

SILVIA ¡Zoquete!

SILV. Digo, que naturalmente que tiene usté otra.

ROS. Pues ha de saber usted que yo no tengo más hija que ésta.

FERN. Y que esta es mi novia.

SILVIA Y que yo no le he dicho á usted nunca que le quería.

SILV. ¿Pus y la otra? ¿Quién es la otra?

ROS. ¿La otra?... ¡Ah!... Aguarde usted. (Llamándola.) ¡*Mademoiselle*!

ESCENA XIX

DICHOS, y DEMOISELLE sale por el foro izquierda

DEM. (Saliendo.) ¡Señora!
SILV. ¡Esa, esa es! Oiga usté, dígale usté á su mamá lo que pasa.
ROS. ¿Usted le ha dicho á este zopenco que le quiere?
DEM. Yo... señora... me habló de amor...
SILV. ¡Eso, la hablé de amor y la dejé chiflá!..
SILVIA Pues esta señorita es la institutriz.
SILV. ¿Y qué es eso?
ROS. La que acompaña á mi hija.
SILV. ¡La criá! Bueno; pero, vamos, que no es hija de usté, ¿eh?
FERN. ¡Qué ha de ser!
SILV. Pues, entonces, cásese usted con su abuela (La da un empujón.)
DEM. Usted se me declaró.
SILV. Bueno; pero ha sío un equivoco.
SILVIA (A Fernando) ¿Lo ves?
FERN. Si nunca he dudado de tí, monina.

ESCENA XX

DICHOS y DON FRUTOS, por el foro derecha

FRUT. Gracias á Dios, ya está todo arreglado.
ROS. No; falta lo principal. Que cojas á tu amigo, á tu brazo derecho, y á este cernícalo, y los plantes en la calle.
SILV. Yo me voy al pueblo.
FRUT. ¿Pero, ocurre algo nuevo?
ROS Ocurre, que Pancho ha armado ese lío, para deshacer la boda de Silvia y casarla con este cabezota.
SILV. Señora...
SILVIA Y explotarnos.
ROS ¡El mismo lo ha confesado!
FRUT. Conque, ¿es verdad? (A Silvestre.)
SILV. ¡Miste, yo me voy al pueblo!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PANCHO, que sale por el foro

PANCHO (Saliendo.) ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Acabo de arreglarlo todo! ¡Con un amiguito como yo, la verdad es, que se puede vivir!

FRUT. Conque sí, ¿eh?

PANCHO Sí, chico; y usted (A Fernando.) no se moleste por lo que va á oir.

FERN. Diga usted.

PANCHO Sabrás que tu hija está enamorada de mi sobrino.

SILV. No, señor; tío, no se moleste usté.

PANCHO ¡Cómo que no!

SILV. Pues no, señor; que ha resultado que no es hija de don Frutos.

FRUT. ¿Qué dice usted?

SILV. No, señor; ni de doña Rosario.

ROS. Nada; que los setenta mil duros con que usted contaba, los ha perdido con la amistad y la confianza de esta familia; ¡conque vaya usted, si quiere, á ser el brazo derecho del demonio!... Silvestre nos ha dicho la verdad.

PANCHO ¿Qué has hecho?

SILV. Pues que me he equivocado de hija, y á ésta la confundí con ésta, que no es hija de nadie.

FRUT. Y tú te has equivocado también, Pancho; y en vez de agradecer mi amistad, has querido explotarla. Conque, á la calle.

PANCHO Bueno. (Muy indignado.) ¡Gente ingrata! Puesto que no sabéis apreciar mis sacrificios, quiero castigaros, y desde este momento os retiro mi amistad.

SILV. Y yo.

PANCHO (Cogiendo de la mano á Silvestre.) ¡Y me llevo á Silvestre!

SILV. Y se fastidian ustés. (Se va por el foro.)

ROS. Vayan ustes con Dios.

FRUT. Yo lo siento, pero para tener amigos así...

SILV. (Vuelve á entrar y se dirige á los novios.) ¡Que sean ustés muy felices!

ROS. (Echándolé.) ¡Largo de aquí!

FERN. ¡Fuera!

SILV. (Al público.)

No me marcho, porque al pueblo
no vuelvo yo de vacío.
Necesito que me aplaudan
pa contentar á mi tío.

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.

OBRAS DE CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de *Juan José*).
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo.
Los camarones.
La guardia amarilla.
¿Cytrato?... ¡De ver será!
El último chulo.
¡A cuarto y á dos!...
El escalo.
María de los Ángeles.
Una estrella.
Juan y Manuela.
Los cuatro palos.
Fresa de Aranjuez.
Los pensionistas.
El palco del Real.
El premio de honor.
«El nuevo ministerio».
El kilométrico.
El gorro frigio (*refundición*).
Hotel de Roma.
La Puerta del Sol.

Precio: UNA peseta